

A MOVER EL ESQUELETO



INTRODUCCIÓN

Presento el siguiente material informativo, formativo y de apoyo, para que nosotros como docentes incorporemos y promovamos, a través de sus Proyectos Educativos Institucionales (PEI) y Planes de Mejoramiento Educativo (PME), acciones motrices que permitan potenciar la conciencia corporal y la motricidad en general, de todos los estudiantes, independiente de su condición física, incidiendo de esta manera en los resultados de aprendizaje, en la calidad de vida y en la sana convivencia de la comunidad escolar a su cargo.

En los últimos años, diferentes investigaciones desarrolladas desde el ámbito de la neurociencia, han puesto de manifiesto ciertas evidencias, determinando que “el movimiento, otorga una serie de experiencias, que forman al cerebro y que permiten a los estudiantes, aprender, no solo del entorno, sino también de sí mismos” (Lois, P. 2010).

La incorporación de esta dimensión, permitiría la concreción de las condiciones necesarias para un desarrollo armonioso, a través del movimiento, la comunicación, la expresión y la creación, otorgando tanto al niño como al adolescente, herramientas para un aprendizaje activo, donde el conocimiento de sí mismo y el descubrimiento de sus posibilidades de acción, permitirían un acceso más natural, al placer de la actividad cognitiva y lógica-reflexiva.

Al mismo tiempo, se brinda la oportunidad para la construcción de una convivencia sustentada en el respeto y la valoración de las diferencias

individuales, en beneficio de un proyecto educativo común.

¿Por qué el movimiento y el conocimiento del cuerpo son importantes para la formación integral de los estudiantes?

***“Nada hay en el niño más que su cuerpo como expresión de su psiquismo.”
(Wallon, H. 1952)***

Para comprender la importancia de la dimensión corpórea en la formación integral de los estudiantes, es necesario conocer los diferentes procesos de desarrollo de los niños, que le permiten transitar desde una total dependencia del adulto, hacia una paulatina construcción y conceptualización de la realidad.

Desde el nacimiento, los seres humanos establecen una comunicación corpórea, no verbal, basada en el afecto y la seguridad proporcionada por el adulto. Esta relación, conocida como vínculo de apego (Bowlby, J. 2005)³, permite la construcción de la identidad, como sujeto único, diferenciándose del mundo exterior.

El movimiento y las diferentes acciones que realiza en el espacio, posibilitarán al niño, a experimentar su independencia del adulto y construir su propia autonomía. Por lo tanto, las experiencias de movimiento, son de fundamental importancia para asimilar, en el proceso de su desarrollo, conductas motrices cada vez más complejas, como son correr, saltar, etc. Es decir, el niño, se construye a sí mismo a partir de sus movimientos, esto significa que los procesos de maduración, de desarrollo y los aprendizajes que va adquiriendo e incorporando, van a transitar del “acto” al “pensamiento”, pasando progresivamente, de la percepción de lo concreto, a lo abstracto y de la acción del movimiento a la representación de su cuerpo y su mundo (Wallon, 1956). De esta manera, podrán, de forma natural, escribir, resolver problemas matemáticos, planificar estrategias de acción, verificar resultados y participar en actividades grupales adecuando su acción, etc.

El ser humano tiene la necesidad de consolidarse frente al mundo, y en esta tarea, es fundamental el papel que juega la familia, pero también sería la institución escolar la que tendría un papel decisivo, como primera estructura social e institucional después de la familia, en el acompañamiento de la necesidad de exploración y experimentación de su cuerpo y de sus movimientos, potenciando la llamada “constitución de sí mismo”.

De esta manera la implementación de actividades y acciones que permitan a los estudiantes descubrir, pensar, recordar y representar sus propias vivencias, así como las experiencias de comunicación, expresión y socialización, ofrecerán las oportunidades para integrar estilos saludables de relación consigo mismo y con otros (sana convivencia), e incorporar la formación de hábitos de vida activa a edades tempranas.

Por lo tanto, sería importante velar por la coherencia de las propuestas pedagógicas que la institución escolar proporciona, de manera que favorezcan en los estudiantes, la posibilidad de transitar, de manera armoniosa, desde su vivencia emocional y afectiva con el mundo, a la organización del pensamiento y la creatividad, a partir de la conciencia de su propia corporalidad.

Henri Wallon, se reconoce como el principal inspirador de las teorías y prácticas de la escuela francesa de psicomotricidad. Se interesó en el papel de las emociones en la inserción social del niño, haciendo hincapié en el fenómeno de la emoción vehiculizada a través del tono, la postura y el gesto.

John Bowlby, fue un psicoanalista inglés, notable por su interés en el desarrollo infantil, quien elabora la teoría del apego, describiendo el vínculo afectivo del bebé respecto de su madre y/o adulto protector como una estrategia evolutiva de supervivencia. Posteriormente su discípula Mary Ainsworth sugiere diversos tipos de apego: seguro, inseguro y ambivalente.

¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE EL MOVIMIENTO EN ESTA ETAPA ESCOLAR?

El movimiento libre y guiado es la estimulación fundamental para apoyar el desarrollo del niño en todos los planos, neurológico, motor, intelectual, emocional y social, interactuando de manera permanente con su medio ambiente.

Desde muy pequeños los niños conocen, aprenden del mundo y de sí mismos a partir de su historia afectiva y de las experiencias que tengan con su cuerpo y sus movimientos, en vinculación permanente con el contexto físico, social y cultural.

Si los niños tienen la posibilidad de jugar, descubriendo y practicando diferentes movimientos, podrán progresivamente organizar su corporalidad. Esto le otorgaría a cada niño, mayor coordinación y manejo sobre su cuerpo, por lo tanto, un mayor conocimiento de sí mismo.

La capacidad de moverse libremente o con ayuda (en caso de que el estudiante no pueda moverse por sí solo), reportaría a cada niño experiencias de mayor autonomía, sensaciones de seguridad y confianza en sus posibilidades de actuar conscientemente. Les brindaría el placer de ser ellos mismos protagonistas de sus aprendizajes, tanto en el plano motor, como en lo emocional y cognitivo.

A los niños que pueden moverse espontáneamente (independiente de la calidad de su movimiento) y tienen oportunidades de practicar juegos o ejercicios con su cuerpo, se les facilitaría el desarrollo de sus funciones cerebrales, el desarrollo de una percepción más amplia de sí mismo y del mundo que los rodea. Esta práctica de movimientos y de acciones con sentido permitiría a cada niño organizar y construir, de manera paulatina, una representación mental de su cuerpo y de sí mismo, lo que llamamos esquema corporal.

Es necesario recordar que el niño no solo tiene un cuerpo, él es su cuerpo, y a partir de la organización del esquema y la imagen corporal, desarrolla una base para organizar su desarrollo corporal, su desarrollo psicológico y las funciones práxicas, es decir, podrá procesar información, planificar, programar y verificar de manera coordinada sus acciones.

Por lo tanto, el conocimiento del propio cuerpo y las prácticas motrices son un apoyo fundamental para el desarrollo integral de cada niño y niña, servirán como eje orientador en la vida y como una base óptima para que puedan integrarse distintos aprendizajes durante esta etapa.

¿Cómo se organiza el movimiento y la corporalidad del niño/a en esta etapa del desarrollo?

La evidencia científica actual, aportada básicamente desde la neurociencia, señalaría que todas las acciones del ser humano tienen un sustento corporal. Es decir, es la corporalidad la que le permite al ser humano tener sensaciones y sentimientos, percibir y comprender, comunicarse y relacionarse, recordar y proyectar, organizar, resolver problemas y sacar conclusiones, son las llamadas “funciones ejecutivas”.

Hoy en día, el desarrollo se concibe como una organización sistémica, donde el ser humano, a través del movimiento y la actividad autónoma, elaboraría en primer término esquemas sensorio-perceptivos que facilitarían la integración sensorial del cerebro:

- En relación con el propio cuerpo: tono muscular, postura, equilibrio, posición de las partes del cuerpo, etc.

- En relación con el mundo exterior: características físicas del entorno (espacio, objetos), respecto de texturas, peso, temperatura, etc.

Posteriormente, y gracias a los procesos madurativos que tienen lugar en la primera infancia, estas experiencias se integrarían a esquemas perceptivos, permitiendo otorgar sentido y coherencia a la acción, a través de:

- Conocimiento propioceptivo de distintos elementos o parámetros corporales, asociados a la lateralidad y la noción de cuerpo, que le permitirán ajustar los movimientos a la acción, lo más automatizado posible.
- Estructuración de las sensaciones corporales relativas al mundo exterior, incorporando nociones y relaciones espaciales y temporales que le permitirán orientarse y adecuar el movimiento hacia el fin que se persigue.

Finalmente, una vez que el cerebro dispone de esta amplia información, debidamente estructurada y organizada en diferentes funciones cerebrales, el niño desarrolla la capacidad representativa y simbólica (praxias), permitiendo la adquisición de la lectura, la escritura y el pensamiento matemático (6-7 años).

¿Cuál es la relación entre el desarrollo psiconeurológico, la motricidad y el aprendizaje?

Las experiencias que tenga cada niño con su motricidad son un factor determinante para el desarrollo y fortalecimiento de las redes neuronales de su sistema nervioso, a su vez, el desarrollo del sistema nervioso permite a los niños explorar y descubrir diferentes movimientos, su cuerpo y su entorno.

A continuación, se describen los diversos elementos o factores involucrados en el desarrollo psiconeurológico y su relación con el desarrollo motriz infantil, los que deben ser intencionados por la educadora de párvulos en sus planificaciones, con el propósito de favorecer los aprendizajes.

FACTORES DEL DESARROLLO

TONO

En primer término, para que el niño organice su conciencia corporal, requiere contar con una tonicidad, que le permita organizar el todo corporal y posteriormente el movimiento dirigido e intencional o asistido. La tonicidad garantiza las actitudes, las posturas, las mímicas y las emociones. El control tónico permitiría, un mayor control de movimientos voluntarios y con ello la posibilidad de desarrollar la función del equilibrio.

“El intercambio corporal de información que se produce entre la madre y el niño recién nacido, que fundamentalmente se expresa por estados de tensión-distensión muscular, que reflejan sensaciones de placer-displacer y que provocan reacciones de acogida-rechazo en el otro, es lo que se ha denominado diálogo tónico”. (Ajuriaguerra, J. 1986)

EQUILIBRIO

El desarrollo de la capacidad de equilibrio responde a la interacción entre varias fuerzas, especialmente la de gravedad, sin la cual, junto a la postura, no serían posibles la mayor parte de los movimientos que se realizan a lo largo del ciclo vital.

El equilibrio comprende un conjunto de aptitudes estáticas y dinámicas que abarcan el control postural en los distintos planos y el desarrollo de la locomoción o distintas formas de desplazamiento (incluye el uso de silla de ruedas u otros implementos).

Para lograr posturas de equilibrio se requiere una contracción permanente (tónica) con bajo desgaste energético, la función principal es la de compensar el efecto de la fuerza de gravedad. Las posturas de equilibrio acompañan siempre a los movimientos, sean éstos gruesos o finos.

“El sistema postural hace posible la integración de los aprendizajes al liberar a la corteza cerebral de la responsabilidad del mantenimiento de la postura a favor de niveles inferiores de regulación propia (procesos automatizados). De esta manera, la atención y la conciencia quedan disponibles para otras acciones, para iniciar o

desarrollar nuevos procesos de aprendizaje". (Berruezo, P. 2004)

LATERALIDAD

Es la preferencia por razón del uso más frecuente y efectivo de una mitad lateral del cuerpo frente a la otra. Es algo propio de la especie humana, que expresa la división de funciones en los hemisferios cerebrales y contempla contar con una noción de la línea media del cuerpo.

El niño aprende a utilizar la función de lateralidad y a orientarse espacialmente en relación con su cuerpo alrededor de los tres años y medio. Entre los dos y cinco años el niño va utilizando las dos partes de su cuerpo de forma más diferenciada. De los cinco a los siete se produce la afirmación definitiva de la lateralidad, con la adquisición y dominio de la función de derecha e izquierda.

"La integración del eje corporal posibilita la adquisición de la lateralidad, permitiendo que el niño distinga entre la derecha y la izquierda de su cuerpo. Como consecuencia permite, posteriormente, la proyección de estas referencias sobre el mundo y sobre los demás y, por tanto, permite la organización del espacio. La orientación espacial se produce por referencia a este eje corporal". (Berruezo, P. 2004)

NOCIÓN DE CUERPO

La integración de la imagen del cuerpo se establecerá a través de la información visual, táctil, kinestésica (sensación o percepción del movimiento) y auditiva, y de la retroalimentación del mundo exterior. La noción del cuerpo sería como una especie de "mapa con memoria" de todas las partes del cuerpo, una conciencia corporal y base para la organización del yo.

Primariamente, existiría en el niño una autoimagen sensorial que evoluciona hacia una noción más especializada del cuerpo, una "organización del esquema corporal".

ESQUEMA CORPORAL

El esquema corporal es un ordenador de la percepción que tienen los niños sobre su propio cuerpo, siendo una plataforma sobre la

cual ellos podrán continuar organizando su desarrollo corporal y un soporte para organizar sus funciones mentales superiores.

“Los estudios sobre la evolución del dibujo del cuerpo humano nos proporcionan gran ayuda para la comprensión de la integración de la noción del cuerpo”. (Berruezo, P. 2004)

ESTRUCTURACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL

El niño desarrolla su acción en el espacio mediante el movimiento, formando las nociones espaciales y temporales. Las nociones espaciales se vinculan con la orientación (1 a 2 años), la organización (2 a 4 años) y la estructuración (4 a 8 años).

Cuando esto ocurre, el niño podrá seleccionar, clasificar, agrupar elementos, construir categorías, cuantificar y decodificar símbolos.

Por su parte, la noción de tiempo se construye a través de movimientos o acciones, en forma de velocidad, duración, intervalo, simultaneidad o sucesión.

Cada uno de estos factores de desarrollo se expresará en el niño en sus capacidades práxicas (gruesa y fina), caracterizadas por el manejo armonioso del cuerpo e integración de su acción en el espacio y el tiempo de manera planificada.

PRAXIAS

Son movimientos voluntarios e intencionados, programados y planificados, es decir, son traducciones de un acto mental en una acción motora. La capacidad práxica muestra el nivel de atención voluntaria del niño y su capacidad de planificar y secuenciar acciones ante situaciones nuevas.

En síntesis, el desarrollo psiconeurológico permitiría la adaptación del niño, a los diversos contextos, social, cultural y escolar, desarrollando su motricidad en un sistema organizado compuesto de diversos factores que participarán de manera interdependiente en la planificación, ajuste y autorregulación de sus acciones, hacia el logro de determinados fines y la adquisición de nuevos aprendizajes.

Características de los niños y niñas de 3 a 6 años

En esta etapa del desarrollo el comportamiento del niño se caracteriza por una intensa necesidad de movimiento, por el juego y la actividad motriz, son “su forma de vivir”. Su actividad es continua, los niños tienen alta resistencia a la inmovilidad y protestarán si se les interrumpe una actividad que no han completado.

El niño actúa con intención, movido por la emoción y el placer que le produce el logro de sus habilidades motoras. Los niños juegan para sí mismos pero, al mismo tiempo, juegan con otros, mostrando sus competencias e incorporándose al mundo social y cultural.

“...es el único ser en el que la estructura motriz, la afectiva y la cognitiva, se encuentran perfectamente relacionada funcionando como un todo esencialmente hasta los siete u ocho años, edades en las que se produce el paso del pensamiento preoperatorio al pensamiento operatorio. Este modo peculiar de manifestarse constituye la noción de expresividad motriz “. (Aucouturier, B. 1994)

A través de esta intensa actividad motriz el niño irá organizando su pensamiento y su espacio, sintiendo y proyectando las diferentes partes del cuerpo en su movimiento. Toda la actividad se centrará en realizar movimientos globales del cuerpo en el espacio, afinará y probará las distintas posturas que necesita para los desafíos que emprenderá (ejercitar el movimiento de forma asistida en aquellos estudiantes que presentan restricción de movilidad).

A esta edad, utilizará y pondrá en juego todos los automatismos corporales que ha alcanzado. Ha adquirido la marcha y con ello una mayor independencia del adulto. Se desplazará de diferentes maneras por el espacio y se divertirá realizando variadas formas de equilibrio, probando cuál es su propio límite.

Con estas nuevas estructuras en su corporalidad, el niño podrá pasar de un universo mágico a un universo más estructurado, donde comienza a advertir que las cosas tienen una causa y que la realidad existirá más allá de su universo emocional y subjetivo.

Asimismo, adquiere mayor conciencia emocional del efecto que su actuar causa en los otros, e intencionalmente multiplica gestos y movimientos de manera histriónica, buscando la aprobación y el reconocimiento social.

En esta etapa, los niños y niñas accederían a un entramado de emociones mucho más complejas, como son el orgullo, la vergüenza y la culpa, apareciendo ligadas a la responsabilidad personal y al acatamiento de las normas colectivas para una adecuada convivencia.

El niño será más sociable, le encantará jugar con otros niños, se interesará por interactuar con ellos. Sin embargo, estos contactos "sociales" tendrán límites por el egocentrismo que aún manifiesta, lo que significa que no le es fácil considerar el punto de vista de los demás, por lo tanto, las actividades de juego colaborativo son una adecuada oportunidad para el desarrollo de habilidades sociales, valoración de la diversidad y resolución de conflictos por la vía pacífica.

“El mayor autocontrol del que es capaz un niño se produce en el juego. El juego crea una zona de desarrollo próximo en el niño. Durante el mismo, el niño está siempre por encima de su edad promedio, por encima de su conducta diaria”. (Vygotski, 1979)

¿QUÉ ACTITUD NECESITAN DE LOS DOCENTES, LOS NIÑOS Y NIÑAS DE 3 A 6 AÑOS?

“Observar cómo el niño utiliza su cuerpo, lo orienta, descubre su eficiencia motriz y postura, cómo se relaciona con el mundo de los objetos, cómo se relaciona con el mundo de los demás, etc., es esencial para entender su expresividad motriz, pudiéndose determinar su desarrollo evolutivo y madurativo”. (Arnaíz, P. 2000)

Los niños en esta etapa necesitarían una actitud receptiva, clara y firme, por lo tanto la educadora deberá desarrollar su capacidad de observación, de modo que facilite el conocimiento de su grupo en relación a sus niveles de maduración y sus ritmos de aprendizaje, interviniendo educativamente de manera empática y pertinente. Es importante recordar que los niños en esta etapa, están en pleno período de desarrollo, adquiriendo e instalando funciones, las que en la edad adulta serán automáticas. Por lo tanto se sugiere:

- Acompañar el desarrollo de los niños, no exigiendo tareas para las cuales no están prematuramente o por condición neuromotora. Ellos podrían realizarlas, pero con un costo muy alto para sí mismos, con consecuencias que se expresarán a futuro en sus procesos de adquisición de aprendizajes más instrumentales.
- Cuando el niño es exigido en su desarrollo, se desencadenan en él niveles de frustración que repercutirán directamente en su accionar, perjudicando su capacidad de ser autónomo, su auto-confianza y autocontrol. Por lo tanto, se verá afectado el desarrollo de su identidad y de su autonomía, de esta manera su capacidad para incorporar nuevos aprendizajes también se verá perjudicada.

Actividad N° 01

Título: La Gallina Colorada

Objetivo: Transmitir un valor - COMPARTIR

Duración: 15 minutos

Materiales: Música, caretas de animales, escenario de papel reciclado,

Personajes (animales de la granja; gato, pavo, perro) se puede variar los animales.

Participantes: Un narrador, un DJ para el sonido, número de personas según los animales escogidos los animales escogidos.

Procedimiento: El narrador comienza a contar el cuento utilizando todos los recursos de un narrador de cuentos.

La gallinita colorada



Había una vez, una gallinita colorada que encontró un grano de trigo. “Quién sembrará este trigo?”, preguntó. “Yo no”, dijo el cerdo. “Yo no”, dijo el gato. “Yo no”, dijo el perro. “Yo no”, dijo el pavo. “Pues entonces”, dijo la gallinita colorada, “lo haré yo. Clo-clo!”. Y ella sembró el granito de trigo.

Muy pronto el trigo empezó a crecer asomando por encima de la tierra. Sobre él brilló el sol y cayó la lluvia, y el trigo siguió creciendo y creciendo hasta que estuvo muy alto y maduro.

“¿Quién cortará este trigo?”, preguntó la gallinita. “Yo no”, dijo el cerdo. “Yo no”, dijo el gato. “Yo no”, dijo el perro. “Yo no”, dijo el pavo. “Pues entonces”, dijo la gallinita colorada, “lo haré yo. Clo-clo!”. Y ella cortó el trigo.

“¿Quién trillará este trigo?”, dijo la gallinita. “Yo no”, dijo el cerdo. “Yo no”, dijo el gato. “Yo no”, dijo el perro. “Yo no”, dijo el pavo. “Pues entonces”, dijo la gallinita colorada, “lo haré yo. Clo-clo!”. Y ella trilló el trigo.



“¿Quién llevará este trigo al molino para que lo conviertan en harina?”, preguntó la gallinita. “Yo no”, dijo el cerdo. “Yo no”, dijo el gato. “Yo no”, dijo el perro. “Yo no”, dijo el pavo. “Pues entonces”,

dijo la gallinita colorada, "lo haré yo. Clo-clo!". Y ella llevó el trigo al molino y muy pronto volvió con una bolsa de harina.



"¿Quién amasará esta harina?", preguntó la gallinita. "Yo no", dijo el cerdo. "Yo no", dijo el gato. "Yo no", dijo el perro. "Yo no", dijo el pavo. "Pues entonces", dijo la gallinita colorada, "lo haré yo. Clo-clo!" Y ella amasó la harina y horneó un rico pan.

"¿Quién comerá este pan?", preguntó la gallinita. "Yo!", dijo el cerdo. "Yo!", dijo el gato. "Yo!", dijo el perro. "Yo!", dijo el pavo. "Pues no", dijo la gallinita colorada. "Lo comeré YO. Clo- clo!". Y se comió el pan con sus pollitos.

FIN

Actividad N° 02

Título:	Canción de las manos
Objetivo:	Interiorización de las extremidades (MOVIMIENTO)
Duración:	10 minutos
Materiales:	Música
Participantes:	Todos
Procedimiento:	Realizamos los gestos que indica la canción

CANCIÓN DE LAS MANOS

**Mi mano derecha al frente
Mi mano derecha atrás
Sacudo mi mano derecha
Y la pongo en su lugar
Mi mano izquierda al frente
Mi mano izquierda atrás
Sacudo mi mano izquierda
Y la pongo en su lugar
Mi pie derecho al frente
Mi pie derecho atrás
Sacudo mi pie derecho
Y lo pongo en su lugar
Mi pie izquierdo al frente**

**Mi pie izquierdo atrás
Sacudo mi pie izquierdo
Y lo pongo en su lugar**

Actividad N° 03

Título: Paquito Futbolista
Objetivo: Desarrollar la coordinación ojo-pie (MOVIMIENTO)
Duración: 10 minutos
Materiales: pelotas
Participantes: Todos

Procedimiento:

A Paquito le han propuesto jugar un partido de fútbol pero no sabe utilizar el balón con los pies, ¿le enseñamos?

La mitad de los alumnos con balón y el resto sin balón. Los niños que no tienen balón tienen que robarlo a los que tienen. Y los que tienen solo pueden desplazar el balón con un pie, después con el otro y por último con los dos. Llevarán atado un pañuelo en la pierna con la que pueden dar al balón.

Variaciones: Limitar cada vez a menor la zona para desplazarse.

Actividad N° 04

Título: Bota, bota la pelota
Objetivo: Desarrollar la coordinación óculo-manual (MOVIMIENTO)
Duración: 10 minutos
Materiales: Tantas pelotas como números de niños
Participantes: Todos
Procedimiento: Se dice en voz muy intrigadora
¡El Payaso Paquito tiene que preparar una actuación de malabares, la cual presenta una gran dificultad. Para ello tiene que ensayar mucho!!, ¿le ayudamos?

Cada niño con un balón (si no disponemos de suficiente material nos colocamos por parejas) realiza las siguientes indicaciones (cada ejercicio se llevará a cabo primero con una mano, después con la otra y a continuación con las dos): 1. Hacemos rodar la pelota; 2. Botamos; 3. Lanzamos; 4. Pasamos a un compañero...

Variaciones: Cada pauta se puede variar con la intensidad de los movimientos.

Actividad N° 05

Título: Atrapo mi zapato
Objetivo: Desarrollar la lateralidad (MOVIMIENTO)
Duración: 15 minutos
Materiales: ropa de los mismos niños
Participantes: Todos
Procedimiento:

Hacemos dos equipos, cada uno de ellos se pone en un extremo de la habitación.

Con la ayuda del profesor, hacemos que se quiten el zapato derecho y los coloquen todos en el centro.

Con una señal, todos tendrán que ir a buscar su zapato y ponérselo. Gana el equipo que antes se ponga todos los zapatos.

Posteriormente haremos lo mismo con el zapato izquierdo.

Variaciones: Cada pauta se puede variar con la intensidad de los.

Podemos hacer el mismo juego con jerséis o chaquetas.

Actividad N° 06

- Título:** Baile dirigido
- Objetivo:** Desarrollar la lateralidad - Desarrollar el esquema corporal
- Duración:** 15 minutos
- Materiales:** Música, dado con partes del cuerpo.
- Participantes:** Todos
- Procedimiento:** Construimos con cartulinas un dado, y dibujamos en cada una de las caras una parte del cuerpo: cara, pierna, mano, brazo, lengua...
Ponemos la música y de uno en uno irán tirando el dado. Sólo podrán bailar con la parte del cuerpo que haya tocado.
- Variaciones:** Podemos jugar a bailar con todo el cuerpo menos con la parte del cuerpo que haya tocado, que tendrá que estar quieta

Actividad N° 07

- Título:** La Yenka
Objetivo: Desarrollar la lateralidad - Trabajar la expresividad musical
Duración: 10 minutos
Materiales: Música de la Yenka
Participantes: Todos
Variaciones: Podemos jugar a bailar la canción haciendo lo contrario de lo que dice la canción.
Procedimiento: Con la ayuda del profesor bailamos la canción de "La Yenka", cuya letra es la siguiente:

LA YENKA

**Vengan chicos vengan chicas a bailar
Todo el mundo viene ahora sin pensar
Esto es muy fácil lo que hacemos aquí
Esta es la yenka que se baila así
Izquierda izquierda derecha derecha
Adelante detrás un dos tres
Izquierda izquierda derecha derecha
Adelante detrás un dos tres
Con las piernas marcaremos el compás
Bailaremos sin descanso siempre más
Y no hace falta comprender la música
Adelante y detrás y venga ya
Izquierda izquierda derecha derecha
Adelante detrás un dos tres
Aquí se baila la yenka
Hay que fácil es la yenka
Mira que bien va la yenka
Y que graciosa es la yenka
Izquierda izquierda derecha derecha
Adelante detrás un dos tres
Izquierda izquierda derecha derecha
Adelante detrás un dos tres
Izquierda izquierda derecha derecha Adelante detrás un
dos tres**

Actividad N° 08

Título: Los Globos voladores
Objetivo: Desarrollar la lateralidad - Comprender las normas de un juego
Duración: 10 minutos
Materiales: Globos
Participantes: Todos
Variaciones: Podemos cambiar de mano. También jugar con dos globos a la vez.

Procedimiento:

El mago Pincelín nos va a hacer un hechizo "**La magia de Pincelín acaba de llegar**" y sólo podremos utilizar una mano. (Los niños se tienen que meter un brazo por debajo de la ropa)

Con la mano que nos queda libre, tendremos que dar golpecitos a un globo para intentar que no caiga al suelo.

El mismo niño no le puede dar dos veces seguidas.

Contaremos las veces que le damos seguidas sin que se caiga.